

M. Renan, aun antes de ser académico decía: "Preguntan qué es lo que ha hecho la Academia Francesa: ¡Poca cosa! Ha hecho la lengua francesa." Quitando a estas afirmaciones su forma hiperbólica, encierran una verdad: que la Academia Francesa, representación permanente de la Francia literaria, asamblea, verdaderamente nacional, de preclaros ingenios, ha contribuído no poco a pulir y disciplinar una lengua, que merced en parte a sus esfuerzos, y a pesar de las tachas que la afean como lengua cuasi sordo-muda entre las romances, se ha generalizado a punto de convertirse en segunda lengua de los demás pueblos civilizados.

Contemplado en sus elementos radicales, en los sonidos primarios que sirven de base al habla humana, el uso de una época dada, como advierte Littré, no se explica por sí mismo. El uso contemporáneo se apoya en un uso anterior; éste en otro, más antiguo, y así sucesivamente, hasta que entramos en nebulosas e incógnitas regiones. Incapaces de explicar el uso en sus orígenes, como creación, sólo hemos de estudiarle en sus desarrollos, como transformación.

Ahora pues: si aleccionados de esta suerte por la prudencia, consideramos el uso,